Nuestra herencia

I Pedro 1:1-4

Esto es el principio de un comentario sobre I Pedro escrito por Pastor George

Afortunado es aquel que tiene una herencia que le espera. Tal vez algunos dirían, Aun más afortunado es aquel que ya recibió su herencia.”

Dios ha prometido una herencia a los suyos. En algunos sentidos, es parecido a una herencia terrenal. En otros aspectos, es distinto. Siempre hay algo de misterio en una herencia. A veces ni aun sabemos si estamos incluidos en una herencia. Pero sí, estamos incluidos en la herencia espiritual si somos hijos de Dios. Otro misterio es que no sabemos lo que hay en herencia para nosotros. A veces en la herencia terrenal resulta que es más de lo que esperábamos. A veces es menos. No sabemos lo que está incluido en nuestra herencia espiritual. Es otro de los misterios gloriosos que Dios tiene para los suyos. Dado que mi padre es rico, o sea mi Dios es rico, tengo razón para esperar que mi herencia será grande.

Lo de bueno de mi herencia espiritual es que es indestructible. Pedro usó tres palabras para decir que nuestra herencia va a permanecer. El dice que es incorruptible. Es casi imposible pensar de cosas terrenales que son incorruptibles. Es entretenedor pararse en la parada del transporte público y mirar a los autos pasando por la calle. Allá viene uno que ha sufrido abuso. Falta el cristal de la luz de giro. Por muchos lados el óxido está comiendo la chapa. El parabrisas está rallado. Humo sale del caño de escape que indica que el motor está medio gastado. Tal vez hace 10 años, o más, que el auto salió de la fábrica brillando y sin fallas. Así son las cosas de este mundo. Son pasajeras.

También Pedro dice que nuestra herencia es incontaminada. Volviendo al auto, decimos que salió de la fábrica sin fallas. En realidad, no fue así. En la fábrica el auto fue tocado por muchas manos humanas. Sin duda el auto llevó señales, aun desde el principio, de la negligencia humana. No será así en cuanto a nuestra herencia espiritual. Lo que sale de la mano de Dios es perfecto.

También Pedro dice que nuestra herencia será inmarcesible. Esto significa que jamás perderá su potencia o su valor. Para siempre seguirá rindiendo su satisfacción. Cada vez más las cosas de este mundo son descartables. Si no son gastadas por su mucho uso, son rendidos obsoletos por algo nuevo y mejor.

La única forma de que nuestra herencia pueda tener esta cualidad de permanencia y perfección es por el hecho de que está “reservada en los cielos para nosotros.” Cosas celestiales son así. El alma, que vivirá para siempre, será rodeada por las cosas preciosas que durarán para siempre.

En esta porción de I Pedro él nos da dos condiciones que aseguran nuestra herencia. Una es la resurrección de Jesucristo de los muertos. Esto sirve para la humanidad como una señal de que Jesús era, en verdad, el Hijo de Dios y que su sacrificio fue aceptado por Dios. Jesús no fue el único hombre en la historia que fue crucificado. Junto con él había dos más. Pero Cristo fue el único que resucitó de los muertos después de estar en la tumba por tres días. El quedó en la tierra por 40 días y fue visto por muchos; más de 500 en una ocasión. Si Dios era capaz de levantarle de los muertos, no debe ser difícil creer que él es capaz de cumplir con su promesa de una herencia.

La segunda condición que nos asegura de tener parte en la herencia espiritual es el de estar rociado con la sangre de Jesucristo. Vea el versículo dos. Esta es una decisión que cada uno de nosotros tenemos que tomar. La salvación es algo que nosotros tenemos que elegir. Dios manda a todos a arrepentirse. Hechos 3:19 dice: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”.También Romanos 10:13 dice: “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. Sí, es cierto, como dice I Pedro 1:2, que somos “elegidos según la presciencia de Dios”, pero esto no nos deja sin responsabilidad.

El versículo tres dice que Dios, por su misericordia, “nos hizo renacer para una esperanza viva”. Estos son términos que el Apóstol Jun usó muchas veces. En Juan 3:3 él dijo a Nicodemo que él tenía que nacer de nuevo.

I Pedro 1:23 dice también que tenemos que ser renacidos. “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”.

“Los cielos” es un lugar especial preparado para un pueblo especial; un pueblo preparado por Dios mismo. Puede ser que no te espera ninguna herencia terrenal, pero puede tener una herencia mil veces mejor por arrepentirte de tus pecados y por aceptar la salvación que Dios te ofrece.